

## COMENTARIO ACERCA DEL CASO LUCIANO

Ruth Kazez\*

**P**ara comenzar, quiero valorar el compromiso que Agustina manifiesta a lo largo de esta difícil intervención con Luciano. Se trata de un caso que nos sirve para reflexionar diversos aspectos teórico-clínicos. El linaje, las identificaciones, las fallas en la capacidad de sentir y representar.

Agustina se pregunta cuál es el lugar del terapeuta frente a situaciones como la de Luciano. Considero que es una pregunta pertinente. Quizás en estos casos, refractarios a los tratamientos, el lugar en el que se encuentra Agustina sea uno de los puntos de partida posibles. Se trata de un lugar complejo y con muchas limitaciones, que requiere de una buena lectura de la situación y de una estrategia que contribuya a transformar este vínculo, quizás, algún día, en una situación psicoterapéutica.

Luciano designa a Agustina como la única persona a quien él verdaderamente le importó. Agustina toma esta designación y la lleva adelante, no sin dificultades. En esta relación transferencial se recrean distintos vínculos del paciente, y Agustina transita frente al joven por lugares diversos: por momentos es testigo de situaciones cada vez más desesperantes, puede ser una madre resistente que no flaquea en sus fuerzas ni en su posibilidades de hacerle un lugar, y también ocupa el lugar de un doble (Freud, 1919): es él mismo, cuando aún era ingenuo: Agustina es Luciano mismo, en aquel lejano momento en que todavía tenía esperanzas.

Para comenzar, quisiera hacer una breve referencia a algunos aspectos de las identificaciones relacionadas con la transmisión de la vida psíquica entre las generaciones. Freud (1912-13) expresa que: *“Nos es lícito suponer que ninguna generación es capaz de ocultar a la que le sigue sus procesos anímicos de mayor sustantividad”* (p. 160). La historia de Luciano no es sólo la de un joven desamparado, sino la de varias generaciones de desamparos crecientes, traumas, duelos patológicos, conductas transgresoras y adicciones. Diversos autores se refieren a los traumas que surgen por lo no procesado

---

\* Doctora en Psicología, UCES. Magíster en Problemas y Patologías del Desvalimiento, UCES. Diplôme d'Études Approfondies de Psychanalyse, Universidad París 7. Docente de posgrado, UCES, UBA.

a nivel familiar, que se transmiten a través de las generaciones constituyendo identificaciones inaudibles (Faimberg, 1996). Tisseron (1997) distingue tres situaciones para ubicar los problemas de lo inter y lo transgeneracional: lo indecible, lo impensable y lo innombrable. Cada uno de ellos corresponde a padres, hijos y nietos. Lo indecible se da cuando en una generación no se efectúa el trabajo de elaboración psíquica frente a una experiencia traumatizante, dando lugar a un clivaje, que compone para las generaciones posteriores una prehistoria de su historia personal. El acontecimiento es indecible porque está presente psíquicamente en aquel que lo ha experimentado, pero no puede hablar de ello. La abuela materna, quien a pesar de su precariedad acompaña a Luciano, estuvo casada con un hombre alcohólico que la golpeaba. Del lado materno, no sabemos en qué circunstancias falleció ahogada la hermanita de la madre, lo que sí sabemos es que dicha muerte ocurrió delante suyo, sin que ella pudiera salvarla. La muerte de la hermanita es una escena que pareciera quedar coagulada en la mente de la madre y que forma parte de la prehistoria de Luciano.

Se trata de una prehistoria caracterizada por la fijación a un núcleo desvitalizado, que marca la vigencia de sucesivas neurosis traumáticas, donde la imposibilidad de traducción de padres a hijos está dada por el fracaso generacional en el proceso de inscripción psíquica.

La identificación paterna está marcada por el robo: abuelo, padre e hijo constituyen una dinastía de "chorros". El abuelo está preso, mientras que el padre lo abandona y vive en la calle. Luciano toma los elementos de este linaje e intenta hacer propio el accionar que los identifica.

Entendemos que el robo podría ser considerado al menos desde dos puntos de vista: como una transgresión, o bien como la búsqueda de una identificación, que en este caso, se da con un transgresor. Considero que en Luciano se pone en juego en mayor medida la segunda alternativa que la primera.

En el fragmento expuesto, hay una secuencia que se da *in crescendo*. Podemos observar dos tipos de robo: uno que se juega en primera persona, y siempre se da a personas conocidas, como búsqueda de lugar, de reconocimiento (Winnicott, 1954).

Hay otro tipo de robo, en el cual participa incluido en bandas delictivas, que entendemos tiene su origen ayudando a su madre. El lugar psíquico de ayudante (Freud, 1921; Maldavsky, 1991), pone en evidencia a un Luciano que pretende identificarse con un ladrón. Esta es la posición que toma cuando

roba ayudando a otros, donde se observa un mayor grado de regresión. Se trata de una búsqueda de pertenencia rebajada a una incorporación. Como si en lugar de introyectar algo psíquico del otro apelara a un elemento material, en el intento de lograr una suerte de identificación pero concreta, llevada a un objeto. La incorporación intenta sustituir de manera degradada a la identificación fallida. En esta introyección defensiva, el robo implica intentar apropiarse de una parte del otro que nunca va a ser totalmente suya dado que no tiene nada de simbólico sino que está degradada al objeto mismo. Hay también un fragmento de identificación con un transgresor, una expresión de la pulsión de muerte vinculada con quitarle algo valioso a alguien que tiene: "Vos tenés esto, yo no, y por eso tengo derecho a quedármelo". Un deseo vengativo que al ponerlo en juego, le devuelve un sentimiento de sí, representativo de su linaje.

Continuando con el tema de las identificaciones, y ya en el plano individual, podemos afirmar que ante las fallas en la constitución de la identificación primaria, Luciano se encuentra a la búsqueda de una identificación defensiva, de salvataje (Maldavsky, 1988). Intenta identificarse secundariamente con algo concreto, visible del otro: es ladrón como el padre y el abuelo, vive en situación de calle como el padre. Cuando pide pulseras, cigarrillos, chicles, busca identificarse con aspectos de los otros a través de sus objetos. Lo mismo ocurre cuando Luciano le da su pulsera a Agustina. Como lo simbólico no adquiere dimensión y el mundo de las representaciones es tan lábil, sólo los objetos son susceptibles de ser intercambiados. Se dificultan los intercambios simbólicos, predominan los intercambios concretos.

Dentro de estos intercambios con el mundo, la identificación se devalúa y se transforma en introyección. La introyección toma el lugar de una identificación degradada a lo concreto. Sin embargo también las introyecciones se degradan, dado que en un inicio se trataba de robos, de incorporación de objetos ajenos, que luego Luciano combina y sustituye por incorporaciones orgánicas como la droga o como el tatuaje de los cinco puntos.

Maldavsky (1988) señala que existen distintos tipos de identificación, las identificaciones constitutivas y las identificaciones de salvataje. Dentro de las identificaciones constitutivas (Freud, 1914) se cuenta la identificación primaria y la identificación secundaria o introyección, revistiendo esta última un carácter defensivo normal.

Las identificaciones de salvataje son de naturaleza defensiva y se relacionan con los procesos de transformación en lo contrario y la vuelta hacia la propia

persona (Freud, 1915). Un primer tipo de identificación defensiva se da cuando el yo no puede oponerse a la pulsión, y ésta se consume a su costa. El yo cede su posición sujeto a otro, y ese otro -producido psíquicamente- es quien goza a costa del displacer propio. En este tipo de identificación defensiva, el sujeto se identifica con alguien en posición de ayudante, que a su vez se identifica con el ideal.

Hay otro proceso más complejo que se da cuando ese proceso identificatorio no se alcanza y queda sustituido por una introyección defensiva. Aquí la identificación fallida queda sustituida por un vínculo incorporativo particular, que pone en evidencia la degradación del proceso identificatorio. En esta introyección defensiva se da un esfuerzo inútil por recuperar un sentimiento de sí, que el yo no logra alcanzar. El yo queda ubicado en el lugar de un objeto que el otro arroja y no recupera.

¿Cuál es, si lo hay, un lugar posible frente a Luciano?

Luciano dice: “la única forma que podés ayudarme es estar todo el día conmigo”. Está encerrado en una contradicción, un imposible que implica el deseo de ubicarse en el lugar de un bebé sostenido por una madre empática. Esta frase y el modo de vinculación que Luciano tiene con Agustina, pone de manifiesto hasta qué punto añora lo que nunca ocurrió en ese vínculo primordial.

Allí donde tuvo que haber un encuentro vital entre él y su madre, Luciano encontró una madre desértica. No sólo queda a merced de sus propias pulsiones, caóticas, desorganizadas y fijadas al puro funcionamiento químico del cuerpo sino que también esta madre arrasada, invierte la función, es Luciano quien le salva la vida, y buscando apoyarse en su hijo, lo aplasta, lo desborda proyectándole sus deyectos. Proyecta lo improcesado, en un niño pequeño que no dispone de herramientas para pensarlo. Las fallas en la función de rêverie y el vínculo inconsistente tienen como resultado el hecho que el niño no logra constituir un equipo para captar la verdad y conecta la falta de verdad con las catástrofes emocionales duraderas (Goldberg, 1996).

Lo simbólico pareciera carecer de sentido para Luciano, su comprensión del mundo posee incipientes matices: él habla de “pegue”, “crack”. Le dice a Agustina: “Me decís cosas que no te entiendo nada, pero me convencés”. Los adultos le han ofrecido inconsistencias. A lo largo de su obra, Bion habla del efecto en la mente del niño de la falta de verdad. La mentira es un alimento

hueco, vacío, que promueve en el niño la necesidad de generar una realidad alternativa desde la propia mente (Bianchedi, 2001).

La madre le miente acerca de su hermana, el padre desaparece. Sin embargo, no nos estamos refiriendo solamente a ese tipo de mentiras de carácter simbólico, sino a un vínculo mentiroso por su inconsistencia, que aparece cuando el encuentro genuino no se da, no es verdadero porque no los representa. Luciano y su hermano se encontraron solos, en la nada de la mente materna. Una madre que no pudo filtrar ni sostener y mucho menos alimentar el pensamiento de sus hijos, dándole sentido al mundo.

Cuando las palabras no representan a las cosas, quedan las cosas mismas. Ahora bien, si quien debe presentar la realidad al niño ofrece nada o un mundo desdiferenciado, eso es lo que se constituye en la mente del niño. Una combinatoria entre vacío y falsedades. Luciano no dispone de elementos para permanecer, para aferrarse a los lugares. Todo es falso e incoherente. Luciano se dirige al otro sin esperanza. Desde su certeza que no puede ocurrir otra cosa más que una catástrofe permanente, no cesa de provocarla.

Sin embargo con Agustina, “su ángel”, ocurre algo diferente, él proyecta en ella algo distinto, algo que siente que debe cuidar. Ella es alguien que representa lo vital de él, al igual que su hermanito, y ella tiene la sensibilidad para captarlo. Agustina y su hermano son quien él fue cuando era ingenuo. Ocupan el lugar de él, en la época en la que él creía, tenía esperanza, tenía un futuro. El proyecta en el hermanito y en ella su parte más vital y crédula. La presencia de Agustina intenta apuntalar ese fragmento que aún existe en Luciano, de alguien que quisiera poder creer pero no encuentra soporte en la realidad y ese incipiente deseo no cesa de desarmarse.

Luciano relata sus vivencias tal como están registradas, el trauma inscripto en estado puro, tal como retorna, inelaborable, delatando la falta de recursos representacionales, que hacen que lo traumático no sólo no cese de repetirse sino que vaya tomando un cariz de progresión geométrica, dado que la dificultad para elaborar lo nuevo, multiplica las fallas anteriores. Lo traumático no está sólo el vivenciar sino esa combinatoria que se da entre la experiencia que no circula en el mundo simbólico, que se presenta como golpes, y la pulsión de muerte desligada de las pulsiones de vida, que sostiene el ataque a la posibilidad de generar algún tipo de complejidad psíquica.

Tiene miedo a dormir solo, su cabeza no le para. Esto delata la fijación a un momento primario en el cual su madre fue alguien que no le ofreció

experiencias de alivio sino más bien favoreció que se instalara en él una desesperación creciente, un pánico a desarmarse en pedazos.

El cuerpo es experimentado como una exigencia permanente, pero no de trabajo psíquico, sino de experiencias calmantes que terminan siendo ineficaces como tales. Se da el equivalente del bebé que llora en la cuna hasta quedarse dormido sin que nadie lo consuele. Es verdad, llega a dormir, producto del agotamiento, no por haber sido calmado.

Los agujeros en lo psíquico, la falta de registro de sí mismo hacen que los esfuerzos de Agustina parezcan insuficientes, como si intentara llenar un recipiente agujereado. La hemorragia psíquica es tal, la defusión pulsional es tal y tan profunda -viene de generaciones- que nada alcanza para lograr ligar la pulsión de muerte. Nos encontramos en un registro cuantitativo, en donde de la realidad y del propio cuerpo él no puede esperar otra cosa más que catástrofes.

El tipo de problema al que nos enfrenta Luciano, donde la eficacia del mundo de lo simbólico se encuentra tan dañada, nos lleva a pensar en la presencia de un mecanismo de defensa característico de los cuadros tóxicos y traumáticos. Dicha defensa se opone al desarrollo y la conservación de la conciencia primaria, ligada a la captación y cualificación de impresiones sensoriales, sobre todo de matices afectivos. Se trata de un tipo particular de desestimación, cuyo conflicto no es con la realidad sino con el sujeto del sentir. Cuando prevalece la desestimación del afecto como defensa, los matices del afecto son sustituidos por estados de sopor, crisis de pánico y estallidos de furia (Maldavsky, 1995a; Neves, 2004) generando una indefensión creciente. Tanto el mundo como su propio cuerpo son captados desde un estado crepuscular, desdiferenciado, donde predominan los estados de vértigo y el aturdimiento. Se da un círculo, en donde la conciencia queda inundada de estímulos que no está en condiciones de cualificar, lo cual genera que no puedan registrarse ni inscribirse los matices afectivos, lo que decanta en una disminución de la posibilidad de investir la percepción. Esta falta de investidura de los objetos del mundo hace que se necesiten estímulos cada vez más potentes que lo despierten del sopor. Así es como los golpes mecánicos y químicos se suceden, instaurándose la violencia como un intento ineficaz de salida del letargo. El intento de abandonar la astenia se da a través de la búsqueda de un impacto químico (la droga, el *fainting game*, que genera hipocapnia) que paradójicamente conduce a reproducir y profundizar el estado de desvitalización. La cabeza le estalla todo el tiempo, la droga intenta borrar los sentimientos y los pensamientos, y básicamente va destruyendo el aparato para pensarlos.

Pareciera haber en este joven un primer intento de recurrir a la alucinación como actividad psíquica en búsqueda de acceso a la representación. Cuando esto fracasa, el último recurso posible es la alteración interna. La alucinación, que tendría que haber sido la reproducción mnémica de la vivencia de satisfacción, se produjo en el vacío de esa vivencia, con lo cual no consigue mantenerse como forma de la conciencia. Sucumbe rápidamente frente al pánico y genera el recurso a la ingesta, buscando la alteración orgánica.

Cuando Luciano habla de Pepito y Juan, este último se transforma en un demonio terrorífico que tiene que ver cada vez más con lo real, por ejemplo la pandilla que lo busca para matarlo, mientras que Pepito representa ese fragmento propio que vive aterrado. Luciano intenta recuperar la alucinación como recurso pero ésta se vuelve progresivamente más terrorífica, frente a lo cual tiene dos caminos que se dan en paralelo: la droga intentando acallar el pánico y el destello de la alucinación pero con un contenido terrorífico.

La gama de afectos que Luciano presenta tiene su eje en el pánico y en el intento de salir de él. Entendemos que no se trata de un miedo a que lo atrapen, a que lo internen o a ser objeto de la venganza entre bandas. Se trata más bien un miedo a dejar de existir.

En resumen, observamos una combinatoria entre una perturbación en la identificación primaria y en los mecanismos ligados a la posibilidad de realizar inscripciones psíquicas, con lo cual la alucinación no termina de ser un recurso eficaz sino que poco a poco va claudicando y se va instalando la alteración interna como recurso.

Cuando en la conversación telefónica Luciano le habla a Agustina de Pepito y de Juan, se da una alucinación persecutoria -no una alucinación positiva, como podría ser la que reproduce la vivencia de satisfacción; Luciano no alucina que ella está a su lado, o que él está junto a su madre y ambos están bien. Se trata de una alucinación terrorífica, alguien quiere aniquilarlo. En este fragmento se da en primer lugar una vivencia de derrumbe esquizofrénico, pero luego el terror es tan insoportable que tiene que recurrir a la alteración química. En el recurso a la droga no hay sólo un intento de erradicar el terror y los pensamientos terroríficos sino también de eliminar al sujeto del sentir. Se da una triple destrucción: de los contenidos psíquicos, del aparato para pensar y sentir y del sujeto que piensa y siente.

Entendemos que en el trabajo con Luciano resulta central tener en cuenta dos fragmentos: uno más regresivo que tiene que ver con las carencias

más tempranas, la alteración química y el golpe que se autoproduce cuando ingiere la droga, relacionado con la desestimación del afecto como mecanismo de defensa. En este fragmento lo simbólico tiene una dimensión muy restringida, la marca del trauma está en el cuerpo. Su cuerpo también pone en evidencia lo condensado en términos crípticos por generaciones previas. La propuesta de trabajo estaría al servicio de crear/reconstruir la conciencia ligada al sentir y al percibir, de modo tal que el joven pueda desplegar sentimientos no desbordantes. Resulta central el rescate del matiz afectivo como modo primero de conciencia de la propia vitalidad y de la ajena. Para desarrollar la capacidad para sentir sentimientos, Luciano debe encontrar un interlocutor empático que esté en condiciones de escuchar sus experiencias terroríficas, de derrumbe.

La otra meta tendría que ver con la posibilidad de trabajar con lo que hay de simbólico en Luciano, las alucinaciones como creación psíquica, producto de la desestimación de la realidad como defensa. Ocurre que las alucinaciones no se sostienen porque el afecto que acompaña a ese fragmento es el pánico, que debe ser acallado inmediatamente con la droga. Otras posibilidades simbólicas parecieran intentar plasmarse en la escritura conjunta del cuaderno.

Para finalizar, diremos que la historia de Luciano no sólo delata su propio desvalimiento, sino también el de su linaje. Él se ha dado de baja, no siente que su vitalidad resuene en alguien con suficiente amplificación, y se va extinguiendo, inmerso en un círculo en donde cada vez se profundiza más la hemorragia libidinal y psíquica.

A través del vínculo con Agustina podría comenzar a darse una introyección de ese fragmento esperanzado que en él había claudicado. Agustina le ofrece la posibilidad de imaginar que algo puede salir bien, que para él puede haber un futuro.

*Primera versión: 17/04/2015*

*Aprobado: 10/08/2015*

## **Bibliografía**

Bianchedi, E.: (2001) "Mentiras y falsedades", en *Psicoanálisis APdeBA*, 23, 1. Buenos Aires.

Faimberg, H.: (1993) "A la escucha del telescopaje de las generaciones: pertinencia psicoanalítica del concepto"; en Kaës *et al*, *Trasmisión de la vida psíquica entre generaciones*. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1996.

Freud, S.: (1912-13) *Tótem y tabú*, en O.C. Buenos Aires: AE, vol. 13, 1980.

: (1914) *Introducción del narcisismo*, en O.C. Buenos Aires: AE, vol. 14, 1980.

: (1915) *Pulsiones y destinos de pulsión*, en O.C. Buenos Aires: AE, vol. 14, 1980.

: (1919) "Lo ominoso", en O.C. Buenos Aires: AE, vol. 17, 1979.

: (1921) *Psicología de las masas y análisis del yo*, en O.C. Buenos Aires: AE, vol. 18, 1979.

Goldberg, J.: (1996) "Entre el anonimato y la subjetividad, pesadillas". En *Actualidad Psicológica*, 234. Buenos Aires.

Kazetz, R.: (2000) "De padres oyentes a hijos sordos: la transmisión de lo no representado", en *Actas, I Congreso Latinoamericano y II Congreso Nacional sobre Sordera y Salud Mental*, Facultad de Psicología, U.B.A., agosto, Buenos Aires.

Maldavsky, D.: (1988) *Estructuras narcisistas. Constitución y transformaciones*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

: (1991) *Procesos y estructuras vinculares*. Buenos Aires: Nueva Visión.

: (1995a) *Pesadillas en vigilia. Sobre neurosis tóxicas y traumáticas*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

: (1995b) *Linajes abúlicos*. Buenos Aires: Paidós.

Neves, N.: (2004) "El análisis con niños en el contexto de crisis". En *Cuestiones de Infancia*, 8. Buenos Aires: UCES.

Tisseron, S.: (1995) "El psicoanálisis ante la prueba de las generaciones", en Tisseron et al., *El psiquismo ante la prueba de las generaciones. Clínica del fantasma*. Buenos Aires: Amorrortu, 1997.

Winnicott, D.: (1984) *Deprivación y delincuencia*. Buenos Aires: Paidós, 1991.

## Resumen

El comentario del caso aborda el tema del desvalimiento psíquico de Luciano, tomando como ejes por un lado las fallas en el logro de la subjetivación, producto de las intrusiones desbordantes del contexto temprano que no han recibido representación psíquica, y por otro, el recurso a la alteración química como modo de perpetuación de lo traumático en el cuerpo.

Se proponen dos ejes de trabajo, uno ligado a la construcción de la subjetividad junto con la investidura de la cualidad por sobre la cantidad, a partir del rescate del matiz afectivo como modo de conciencia de la propia vitalidad y de la ajena. El otro, relacionado con la valoración de la alucinación y la escritura como productos simbólicos.

**Palabras clave:** desvalimiento psíquico; privación; fallas en la representación psíquica; transmisión transgeneracional de traumas; identificaciones.

## Summary

The comment of the case addresses the issue of psychic helplessness of Luciano, on the axes of the failures in achieving subjectivity as a consequence of the overflowing intrusions of the early context that had not received psychic representation, and the use of chemical alteration as a way of perpetuating the trauma on his own body.

Two axes of work are proposed, one linked to the construction of subjectivity associated with the investment of quality over quantity, rescuing the emotional nuance as conscience of his own and other's vitality. The other, related to the appreciation of hallucination and writing as symbolic products.

**Key words:** psychic helplessness; deprivation; failures of psychic representation; transgenerational transmission of trauma; identifications.

## Résumé

Le commentaire du cas est centré sur la question de la détresse psychique de Luciano, sur les axes de sa constitution subjective défaillante comme conséquence du manque de représentation psychique des intrusions débordants du contexte initiale, et de l'utilisation d'altération chimique comme une façon de perpétuer le trauma sur son corps.

Deux axes de travail sont proposés, l'un lié à la construction de la subjectivité associée à l'investissement de la qualité sur la quantité, le rachat de la nuance affective comme la conscience de sa propre vitalité et celle des autres. L'autre, lié à l'appréciation de l'hallucination et de l'écriture en tant que produits symboliques.

**Mots clés:** détresse psychique; déprivation; défaillances des systèmes représentationnels; transmission transgénérationnelle des traumatismes; identifications.

**Ruth Kazez**  
**rkazez@yahoo.com.ar**